

Congreso Internacional de Catequesis «Del V Centenario al III Milenio»

PASCUAL MAYMI

Sevilla, tan vinculada al descubrimiento de América, fue elegida sede metropolitana y punto de enlace con las nuevas diócesis que iban surgiendo de la evangelización. Hoy, Sevilla se suma al V Centenario de muchas maneras; por ejemplo, con la Exposición Universal 92; también con este Congreso. En vísperas del tercer milenio, quiere «brindar cauces de reflexión, encuentro y búsqueda, para ofrecer respuestas desde la catequesis y contribuir al proyecto de nueva evangelización que nos propone S. S. el Papa Juan Pablo II para construir en común un nuevo espíritu, una nueva alma y una nueva conciencia». Crear entre todos una mejor visión de la catequesis, desde el análisis del hecho histórico de la primera evangelización en América y Filipinas, y también desde la realidad actual, y así edificar la Iglesia del siglo XXI.

El Congreso se ha celebrado en la Casa de Espiritualidad, de Pilas (a unos 30 km. de Sevilla), del 21 al 25 de septiembre, con asistencia de unos 250 congresistas (la mayor parte de América Latina; pero con representantes, también, de Filipinas, Portugal, Italia, Francia, Bélgica, Alemania, Inglaterra...), responsables de tareas catequísticas y pastorales diversas, desde el episcopado hasta la catequesis familiar; la mayoría pertenecientes a organismos nacionales, centros superiores de catequética y facultades de la Iglesia.

Debido a la amplitud del tema y a la variedad de los convocados, el Congreso se ha estructurado en diversidad de niveles: oración, celebraciones y convivencia; ponencias; seminarios, comunicaciones y experiencias, todo ello en forma simultánea para aumentar el número y la diversidad, y facilitar así la elección según los intereses de cada cual; en fin, exposiciones, visitas histórico-culturales, veladas festivas... Por su parte, la Universidad Pontificia de Salamanca ha reconocido las sesiones del Congreso y otorga un certificado de 30 horas a los participantes que lo deseen. En fin, las actas del Congreso aparecerán en la revista *Teología y Catequesis*.

Después de la apertura, de la presentación y del saludo del Nuncio Mons. Mario Tagliaferri, el Secretario de la Congregación para el Clero, Mons. Crescenzo Sepe, habló sobre *Catequesis e Iglesia del futuro. Hacia la catequesis del tercer milenio*. En sus palabras, Roma destacó los puntos siguientes: afrontar el pluralismo y la secularización; no presuponer la fe ni la conversión, sino suscitarlas; tener alguna forma de evangelización antes de la catequesis (grave problema, señalado hace años, pero que en la práctica todavía no se resuelve satisfactoriamente); hay que insistir en la conversión; que haya continuidad y verdadera pertenencia a la Iglesia, con el compromiso consiguiente; que la catequesis sea, no sólo enseñanza de la doctrina, sino también escuela de vida cristiana; no limitarse a lo ético, a la justicia y a la paz, centrarse en Dios y en Jesucristo; inculcar la fe, pero cayendo bien en la cuenta de la multiplicidad de culturas y de religiosidades; necesidad de formar y de reconocer debidamente a los agentes de la catequesis, seglares en su inmensa mayoría; repensar el lenguaje catequístico, cada vez menos comprensible. Dadas las carencias ambientales, en el futuro la catequesis «deberá tener una importancia mayor que la que ha tenido en el pasado reciente». En fin, el «Catecismo de la Iglesia Católica» (catecismo universal), aprobado ya y de próxima promulgación, no quiere sustituir los catecismos diocesanos, sino sólo ser su punto de referencia; no busca la uniformidad, sino la unidad en la fe.

Después del descanso, la primera ponencia. Cada una de las tres ponencias (de muy larga duración, por cierto) fue respal-

dada por el consiguiente equipo de ponencia (de cinco a ocho miembros), siempre muy variado e internacional (España, Chile, Perú, Francia, Santo Domingo, Méjico, Argentina, Brasil, Colombia, Bélgica y Uruguay). Muchos de estos miembros tuvieron luego su propio seminario o comunicación.

En la primera ponencia, *El comienzo de la evangelización y la catequesis en América*, el P. Alfredo MORÍN (Canadá) evitó decididamente tanto la «leyenda negra» como la «leyenda rosa»; supo mirar la historia «con sus luces y sus sombras, sin triunfalismo ni falsos pudores», según la consigna de Juan Pablo II. Morín fue examinando los puntos siguientes: el encuentro de las culturas (los autóctonos, los españoles, los negros); las muchas circunstancias favorables y también los numerosos obstáculos (identificación Iglesia-Estado, el mal ejemplo, las rivalidades, la mediocridad de algunos evangelizadores...); los agentes de la evangelización (no olvidemos que el Papa había donado el nuevo continente a España y Portugal con el compromiso de evangelizarlo); los contenidos (con muchos rasgos de la piedad medieval: insistencia en los sufrimientos de Cristo, más que en la Buena Nueva; gusto por lo exterior: procesiones, mandas, peregrinaciones...); el sacramento de la penitencia, visto más como castigo que como encuentro de amor con el Dios de misericordia... En cuanto a los métodos: predominio de la memorización; catecumenado ausente o muy breve; algunos catequistas fueron muy creativos (canto, teatro, pinturas, pictogramas, procesiones...). Respecto a la inculturación, hubo traducciones a las lenguas nativas y valiosos intentos de los franciscanos para crear una Iglesia indiana; pero los frailes etnólogos estudiaron las religiones paganas más para rebatirlas, como obra del diablo, que para aprovecharlas como «preparación evangélica». ¿Y los resultados? La primera evangelización dejó huellas culturales profundas; pero la separación entre fe y compromiso cristiano plantea la necesidad de una nueva evangelización. ¿Síntesis final y entronque con nuestra problemática actual? Morín prefirió remitirlo a los mismos congresistas mediante unas cuantas preguntas destinadas a coloquios e intercambios ulteriores. En resumen, una ponencia muy rica y amena; además, con el acierto, no tan frecuente, de si-

tuar los hechos en su contexto (en vez de extrapolarlos) y el acierto de matizar una y otra vez (en lugar de simplificar y generalizar). Destaquemos también la entrega y el apostolado personal, alegre y cariñoso del autor, y su insistencia sobre la importancia de la santidad.

Los cinco seminarios correspondientes versaron sobre la catequesis patristica, la catequesis de las misiones jesuíticas, la pedagogía de los catecismos americanos, el papel de la escuela cristiana en América y, en fin, el catecumenado en Japón y Filipinas. A esto hay que añadir, posteriormente, cuatro comunicaciones.

En la segunda ponencia, *La catequesis en el contexto del Concilio Vaticano II y el postconcilio*, Emilio ALBERICH (España) nos dio una visión panorámica para comprender los cambios, discernir lo positivo y lo negativo, y encontrar así una clave de lectura para el futuro. El Vaticano II tuvo una gran carga renovadora y profética, que no hay que perder. Después vinieron la vitalidad y las iniciativas. Más tarde, las perplejidades y las tensiones; todo se hizo problemático. Poco a poco fue surgiendo una catequesis renovada: más misionera y más transformadora; más atenta a los adultos, a los grupos y a la interiorización; primacía de la experiencia de fe, la significatividad y la inculturación; una pedagogía más profunda y promocional, más creativa y corresponsable; centralidad de la familia y de las pequeñas comunidades; selección y formación de catequistas (ministerio eclesial). Actualmente la catequesis debe enfrentarse con la involución, la indiferencia, ciertas formas de religiosidad popular y la ofensiva de las sectas; hay que revisar todo el proceso de iniciación cristiana y pensar seriamente en el catecumenado; hay que inculturar la fe, superar la separación entre fe y cultura; recuperar la credibilidad de la Iglesia (sobre todo en su dimensión institucional). En este quehacer hay muchos motivos de esperanza: la nueva evangelización comenzada ya; las comunidades de base; el estudio de la Biblia; la promoción de nuevas formas de catequesis; el deseo de mayor formación por parte de los catequistas y de muchos seglares, sin olvidar que «hace más ruido un árbol que cae que todo un bosque que crece». En resumen, una ponencia muy amplia y bien pre-

parada, presentada con soltura y claridad. También aquí las preguntas finales remitieron a los cursillistas la síntesis final y las opciones prioritarias.

Los seminarios correspondientes se centraron en estos puntos: orientaciones del Magisterio Latinoamericano sobre la catequesis; opciones de la catequesis en la Iglesia española; catequesis y cultura; la evangelización hoy; panorama de la renovación catequética en Brasil; la misión de la Virgen; religiosidad popular y teología de la liberación; catequesis en el cambio cultural. Al día siguiente, abundantes experiencias y comunicaciones. Y para todos, un hermoso y bien pensado *happening* de un grupo de catequistas jóvenes de la provincia de Toledo: «Piedras vivas de una nueva evangelización».

La tercera ponencia se tituló *Catequesis para el tercer milenio*. Se empezó con una palataforma común (Pierre BABIN, Francia) y un vídeo sobre el futuro de la catequesis. La Expo 92 es parábola del lenguaje del futuro: vibración, rapidez, ritmo, conexión, dejarse impregnar, experimentar, sentir, participar, grupo cordial... Pero también información sólida (estamos en el mundo del ordenador). La nueva cultura suprime las fronteras (como en la Expo); el mundo se hace aldea global; formación, pues, para el diálogo. La fe es un proceso experiencial en un mundo pluralista; la Iglesia ya no es el centro de la cultura; es como un pabellón más, en medio de otros muchos.

Sobre este terreno común, cinco expertos presentaron simultáneamente su propio pabellón, para que cada participante construyera su propio sueño:

1. Pabellón Tercer Mundo. «Un sueño distinto al del Primer Mundo» (Roberto VIOLA, Uruguay). Mundos ricos y mundos pobres... Se necesitan modelos más solidarios y humanos. Las situaciones históricas y las aspiraciones humanas son contenido de la catequesis, que se hace inevitablemente conflictiva.
2. Pabellón Teología. «Nueva catequesis, nueva evangelización» (Antonio GONZÁLEZ DORADO, España). No repetir, sino gestar el futuro. Nueva comprensión del

mundo y de la humanidad; relectura teológica de la creación, de la Iglesia y del cristianismo, a partir de la misión evangelizadora. Punto de referencia: las comunidades eclesiales de base.

3. **Pabellón Catequesis.** «Visión del futuro y reflexión crítica» (Herman LOMBAERTS, Bélgica). Revisar nuestros esquemas de percepción de pueblos, culturas y tradiciones religiosas. Buscar otros itinerarios de iniciación y de formación permanente. Interacción creativa con las culturas y los modelos de sociedad. Tener la competencia necesaria.
4. **Pabellón Audiovisual.** «Cambio de lenguaje» (Pierre BABIN, Francia). Importancia de la participación, de la experiencia espiritual, de la información sólida, del grupo cordial, de lo narrativo (historia) y del diálogo ecuménico e interreligioso.
5. **Pabellón el Catequista.** «Lo más importante» (Beatriz CADAVID, Colombia). El catequista, pedagogo de una fe inculturada, que tiene que mostrar, más que demostrar; debe generar utopía; rescatar el carisma; volver a la Palabra y devolverla a los pobres; experiencia, sentido de la vida; elaboración de procesos globales y operativos que dinamicen las comunidades.

El día 24 se dedicó a la ruta colombiana y a día mariano: visita de Moguer, de Palos de la Frontera y de la Rábida, donde tuvimos, además, una sesión conjunta con el Congreso Mariano y Mariológico, bajo la presidencia del señor cardenal de Toledo y del señor arzobispo de Sevilla. Después, peregrinación al santuario del Rocío.

El día 25 se centró en la visita de tres exposiciones: la del Archivo de Indias (bulas, catecismos, crónicas, ilustraciones...); la exposición de la catedral o «Magna Hispalensis» (presentación de cuatrocientos objetos, entre obras de arte, documentos, piezas arqueológicas, dibujos, ajuar litúrgico..., correspondientes a una amplia cronología); en fin, la exposición internacional de material catequístico (las obras más significativas que fueron y son la fuente de la fe de nuestros pueblos, en Europa, Améri-

ca y Filipinas). Al final de la jornada, clausura del Congreso en la iglesia del Salvador. Se subrayó el objetivo común a todos, a pesar de los acentos diferentes en América Latina y en Europa: la paz y la nueva evangelización. Para ello hay que superar el inmovilismo y promover una catequesis nueva que sintonice con el hombre de hoy; una catequesis de la conversión verdadera, del compromiso liberador, implicada en el progreso de la humanidad, capaz de morir para dar fruto, lo mismo que el grano de trigo del Evangelio.

¿Cuál es la *Declaración final* del Congreso? Se nos dio una redacción provisional. He aquí sus puntos principales: experimentar y aceptar nuestras diversidades, como condición de un diálogo profundo; coincidencia en las mismas aspiraciones por el Reino; atención a los signos de los tiempos (cultura planetaria; nuevo humanismo, con valores muy evangélicos: libertad, igualdad, fraternidad, tolerancia; construir entre todos la casa común de la familia humana). Valentía frente a los desafíos de la hora presente. Desafíos de la sociedad: la inculturación, la diversidad de lenguajes, las crisis; crisis de Europa (la no aceptación del extranjero, el desempleo, el cansancio que proviene del consumo, la drogadicción, las «nuevas fronteras», la inestabilidad económica, la búsqueda de la propia identidad); crisis de América (deuda externa, terrorismo, pobreza generalizada, falta de reconocimiento de los afroamericanismos y de las minorías raciales, narcotráfico, múltiples formas de marginación...). La intolerancia política, social o religiosa; la marginación de la mujer (incluso dentro de la misma Iglesia). Desafíos eclesiales: concepciones mutiladas de la Iglesia; la falsa seguridad de los fundamentalismos; el doloroso fracaso de los sacramentos de iniciación... ¿Qué hacer? Opción preferencial por todas las víctimas de la sociedad; importancia de la comunidad cristiana y de los catequistas (formación, testimonio y una mayor participación de los varones); procurar una iniciación cristiana integral (sapiencial, litúrgica, moral y misionera). Preferencia decidida por la catequesis de adultos, para una fe inculturada a través de nuevos lenguajes, métodos y expresiones. En fin, «la riqueza de nuestros intercambios debe estimularnos a continuar el camino emprendido y a trasladarlo a nuestra experiencia catequística».

Terminemos con un intento de *balance global apresurado*.

Hubiera sido deseable una mayor participación de nuestros obispos y, sobre todo, una organización material mucho más eficiente.

Desde luego son muchos los aspectos positivos que hay que resaltar: La celebración misma del Congreso, dada la coyuntura del V Centenario. La nutrida y rica participación de América Latina. El clima de encuentro, diálogo y comprensión, a pesar de las diferencias y de posibles tensiones en algunos puntos. La diversidad de nacionalidades en las ponencias y su trabajo en equipo. La inquietud «práctica» de muchos seminarios y comunicaciones. Mención especial merece la inestimable labor llevada a cabo por el grupo de Asociación Española de Catequetas. En fin, el Congreso ha puesto de manifiesto y ha potenciado las amplias zonas de consenso teórico que hoy se dan en el campo de la catequesis (p. e.: importancia y necesidad de la evangelización, de la catequesis, de la inculturación, de los laicos, de la catequesis de adultos, del compromiso y la opción por los pobres, etc.).

Quedan también algunos interrogantes de fondo (por lo menos para nuestro ambiente). La enorme amplitud del tema (pasado, presente y futuro de la catequesis en general) ha sido una riqueza, pero también una limitación: riesgo de quedarse en buenas intenciones, en visiones generales muy valiosas, ciertamente, pero más teóricas y recapitulativas que promotoras de cauces nuevos, concretos y operativos. La Iglesia lleva demasiado tiempo arrastrando contradicciones muy graves entre teoría y praxis (p. e.: en los sacramentos de la iniciación cristiana y en los ministerios). ¿Cómo empezar a romper conjuntamente esta cadena? Está bien pensar y resumir. Pero importa también determinar prioridades y comenzar a construir en forma conjunta, muy ceñida y concreta, siquiera como andadura inicial de una estrategia que tiene que irse rehaciendo y ampliando de continuo, sobre la marcha. Este Congreso Internacional puede ser todavía una oportunidad muy valiosa.